

Biblioteca Nacional

Al tomar la pluma para dar á conocer al pueblo lo que es Biblioteca, y la consideracion que se merece en todo pueblo culto, hemos creído conveniente apuntar los datos estadísticos, y reasumir con cifras los hermosos y escogidos volúmenes que encierra la nuestra.

La Biblioteca Nacional de Montevideo, fue fundada á 10 de Mayo del año 1830, por el distinguido presbítero D. J. Manuel Perez Castellanos. Los rápidos progresos que ha hecho esta curiosísima Biblioteca, en tan corto espacio, apesar de las no interrumpidas agitaciones políticas, que desgraciadamente ha tenido que atravesar el pais, lo

darán fácilmente á conocer á nuestros lectores, los datos siguientes.

Nuestra Biblioteca contiene en sus principales estantes 5133 volúmenes ricamente encuadernados, 2247 folletos, 365 volúmenes entre diarios y periódicos en el orden siguiente: Nacionales 210, Argentinos 71, Chilenos 2, Españoles 38, Franceses 41, Italianos 3. Hecha pues de paso esta reseña, entraremos en materia.

Dos son las últimas moradas del hombre sobre la tierra, en ese valle oscuro que vamos surcando, dejando á merced de los que vienen en pós, humildes huellas como fugaz memoria de lo que aquí fuimos; una de estas dos moradas es para los despojos diseminados de la inerte materia, la otra para los destellos de nuestra inteligencia, una para el templo desmoronado del alma, otro para el traslado del alma misma, una se llama tumba, la otra Biblioteca.

¿Cuál de estas dos moradas es mas sagrada, mas augusta, mas sublime y merece por sí mas religioso culto? ¡Ah! vana parece la pregunta, y desiguales de todo punto las líneas que pretendíamos traer aquí para formar el paralelo.

Qué son los despojos del cuerpo humano? qué los residuos confundidos entre el polvo? qué las ruinas de un soberbio edificio, que pulverizara la mano cruel del tiempo, y demoliera en rudos golpes. la muerte; comparadas con las gloriosas conquistas del genio inmortel, los láuros de la ciencia, las flores perfumadas del arte, las orlas de luz y armonías que siguen los últimos destellos del talento que paran aquí en la Biblioteca Nacional, como las tablas divinas, los símbolos de verdadera alianza de los pueblos modernos en la arca augusta ó santuario sublime de los estados.

Mas ¡Oh torpeza la de los humanos! Porqué prodigar con profusion las flores del arte sobre base tan aveve, sobre la helada tumba, y olvidar las grandezas del alma que están religiosamente guardadas en la Biblioteca Nacional, como el maná del pueblo predilecto en la copa del arca?

¿Porqué el cincel radiando luz y belleza, ha de esculpir todas las flores, los laureles, las siemprevivas, y los sacrificios y lágrimas del arte han de coronar la tumba helada?

Porqué multiplicar los signos supersticiosos sobre lo que, filosóficamente mirado, recuerda el polvo fugaz, del cual un dia fuimos

formados, para descansar mas tarde perpetua noche, sujeta nuestra forma semi-divina á todos los improprios de tan baja, como vil sustancia: y ese eterno olvido de los progresos científicos, literarios y artísticos, bajo formas tan varias al mundo manifestadas, capaces por su simple recuerdo de despertar toda alma que dormite el ligero sueño de la indiferencia, de enardecer el pecho que no haya muerto á las dulces impresiones de la vida, poniendo al ser en perpétua armonía con la rotacion é influencia de estos queridísimos seres, que se alejaron un poco de acá, de este átomo que llamamos mundo, para seguir allá en los espacios inmensos su mística meditacion.

Avancemos; que la materia de sí es rica, y trae á la memoria profundos é interesantes pensamientos.

Os habeis preguntado á vosotros mismos, al hablar con el alma, al interrogar vuestra conciencia, para recoger sus sábios é imparciales dictámenes, esa conciencia que habla, y habla muy alto, hasta cuando se la interroga; hasta cuando estraviada el alma no quisiera oírse lo que es Biblioteca?

La Biblioteca, pues, es el primer ornamento de los pueblos modernos. Es la dulce memoria de sus grandezas y conquistas. Es el primer monumento de sus triunfos, su tradicion é historia, su luz, su ciencia, su literatura, sus evoluciones, la fuente perfumada con todas las flores del arte y maravillas de los genios, donde avidamente debieran venir á beber las purísimas y copiosas aguas de la verdad, los hijos todos del pueblo. Es en fin, el Evangelio que escribe cada pueblo para la redencion humana.

Faltos de espresion nos hallamos, y batidos por el peso de grandes dificultades; más debemos avanzar; por que á la verdad, no hemos dicho nada respecto á lo mucho que se presta esta interesantísima materia.

La Biblioteca Nacional es una especie de epílogo del progreso, y tambien de los progresos peculiares de cada pueblo. Es la ciencia moderna, ó el nuevo Evangelio democrático puesto en las manos del pueblo.

Tiempos ha habido, y tiempos por desgracia no muy remotos, en que la luz estaba condensada en espacios circunscritos; pensamientos sublimes que morian en su misma cuna, en el cráneo del sabio, por-

que la ciencia, esa antorcha divina, que alumbra con la majestad de sus rayos á nuestro siglo, era esclusivo patrimonio de unos pocos, pareciendo estar estancada, ya á la sombra silenciosa de los claustros, ya de los tronos.

El pueblo estaba sentado á las sombras del error; ni conocía su origen, ni sus altos destinos en las evoluciones del espacio, ni el medio de su dignificación; era dos veces esclavo; su cuerpo, su sangre, su casta, sus hijos y mujer pertenecían al potentado; la ciencia no lo había redimido todavía con el suspiro amoroso de la libertad; era en aquella hora eufática y triste, esclavo también de la mas crasa ignorancia.

¿Quién vino á romper el anillo de estas dos cadenas, la de la riqueza que ataba su cuerpo, la de la ignorancia que tenía cautiva su alma? ¡Ah! ¿Quién no lo sabe? ¿Quién hoy, día de libertad y progreso, lo ignora? ¿El vulgo? No. ¿La clase proletaria? Tampoco. ¿La clase media? Sabe mas, tiene mas elevado el carácter; por lo mismo no podía ignorar lo que debía al libro; y mas que al libro, á la Biblioteca. Preciso es pues convenir, que las clases sociales, de uno al otro extremo, empiezan de todo punto á comprender que es el libro su estrella, y solo el libro el iris de su eterna alianza.

Probado una vez lo que al libro debemos todos, sea cual fuere nuestra raza, estirpe, sexo ó condicion, probado quedará también lo que es la Biblioteca, el honor que se merece, y los copiosos bienes que de ella podemos esperar, si sabemos considerarla bajo el punto de vista que se merece.

Pero, como yo no apeo, ni mucho menos sé decirme á mí mismo, supongo que otras personas que se estiman como prudentes y eruditas, cuyo saber es sobre mí, no sé si se sabrán explicar y resolver con acierto este problema, y es, que si es tanta la utilidad inmediata que el hombre recibe del libro, que es como el sol moral que le alumbra, tan fácil el alcance hasta de los mas selectos y escogidos en las Bibliotecas Nacionales, sean tan pocos los prudentes que en la última morada del alma sobre la tierra se allegan, para gozar en este cielo de pensamientos, ó en este jardín de flores, para con el saber y memoria del pasado deleitar el espíritu, á veces harto hastiado por la cruel y desgarradora idea de los males reales de la vida.

Preciso es confesarlo ; los pueblos tienen una muy simple idea de lo que á la última morada del alma se debe, á la Biblioteca ; — pero la idea no es perfecta, ni domina por completo el espíritu de los pueblos, es el traspuntar del día, el primer crepúsculo matutino, el preludio que despierta y convida á la naturaleza toda, á cantar la segunda parte de la redencion humana, la redencion de los pueblos por la ciencia.

Cuando una idea es altamente simpática en el corazon de los pueblos, se posponen todas á estas, viniendo á formar ella sola su ídolo. ¿Podremos decir nosotros sin divorciarnos con la verdad, que las Bibliotecas públicas hayan obtenido esa importancia? No....

Mas, para que su estima suba de punto, y su simpatía se dilate á nuevos espacios, vamos trayendo á la memoria de los pueblos, y tambien á la memoria de las letras estos humildes conceptos.

Comparando en primer lugar la preeminencia que torpemente darán los pueblos á la morada de los restos del cuerpo, sobre los restos preciosísimos y semi-inmortales del alma. La materia prevaleció sobre el espíritu, cuando el espíritu debía por justicia prevalecer sobre la materia.

Cuántos capitales fundidos al pié de un solo nombre, que ya por la distancia del tiempo, ya por lo frágil de la memoria apenas es potente para conquistar un solo corazon, difundir una sola virtud y atraer una sola inteligencia, cuando la vida entera de este héroe, de este sábio, de este artista elocuente, de ese ápostol sublime, de esa eminencia política, de ese mártir y hombre benemérito del pueblo, es completamente ignorada.

¡ Os engañasteis, hijos del siglo, al decir al pueblo: «Aquí descansa el sábio, el poeta » No, no descansa aquí su bella memoria aplastada bajo la soberbia y fria losa del sepulcro. No descansa aquí, repetimos, su memoria, mas estensa que la memoria de un solo hombre grabado por la mano del arte en el corazon de la piedra.

¡ No, humanos ! no descansa aquí. ¿Sabeis dónde descansa el hombre moral ? Sabedlo, pues, por vuestra propia dignificacion, descansa aquí bajo la dorada cubierta del libro; aquí está la memoria de su cuna, el nombre de sus padres, el sitio donde nació y donde pasó los virginales ensueños de la infancia, las escuelas donde lució su

palabra y los círculos donde empezó á dilatar su pensamiento y sus virtudes bellas, y sus artes divinas y sus ciencias radiantes y sus inmortales laureles coronan el libro que contiene en sí los relevantes dotes del libre pensador.

Aquí, en la Biblioteca, están los restos de las almas grandes y de los corazones bellos; ¡venid á bendecir su nombre, á sentir su inspiración, á seguir su alto ejemplo, á percibir los últimos rayos de este astro luminoso caído tras los eternos collados!

La Biblioteca, pues, á nuestro concepto, es el primer y mas sagrado monumento de los pueblos libres. En el Cementerio están los restos mortales del hombre, en la Biblioteca los restos inmortales del alma. Es el germen de las evoluciones políticas, religiosas, científicas, literarias y sociales. Es el resumen de la humanidad, la imagen acalada del progreso y el origen de todo renacimiento. Apoyémonos en esta ancla de salvación, dándola, con los esfuerzos de nuestro amor é inteligencia, á conocer al pueblo. ¡Felices nosotros! si logramos con este artículo descubrir el tesoro que encierra la Biblioteca Nacional.

Miguel Jaume y Bosch.
